

EL PROBLEMA METODOLOGICO: ¿BATALLA O IMPASSE?*

ELEONORA ORLANDO

1- Un profundo desacuerdo

El argumento modelo-teórico involucra la tesis según la cual el proceso de justificación de una teoría comprende una cadena infinita de teorías, cada una de las cuales representa el punto de vista relativo de una interpretación. Si se toma un ejemplo semántico como el de la teoría causal de la referencia, se obtiene lo siguiente: la teoría causal de la referencia que explica la referencia en términos de relaciones causales sólo se justifica a la luz de otra teoría que explica las relaciones causales en términos de relaciones causales, y ésta a su vez, de otra teoría que explica éstas últimas en términos de relaciones causales, y así al infinito. El punto que destaca Putnam es que de este modo el concepto de referencia ha de considerarse relativo a una interpretación, más específicamente, por ejemplo, a lo que una cierta teoría interprete que son las relaciones causales que explican la referencia (o a lo que alguna otra teoría interprete que son las relaciones causales que explican las relaciones causales que explican la referencia). Por consiguiente, no es posible seleccionar una interpretación *standard*; o, en otros términos, no hay UN concepto de referencia con contenido empíricamente determinado que pueda desempeñar el rol que la teoría correspondentista le asigna.

Por otro lado, Devitt, en su defensa de la teoría correspondentista, replica que la infinitud del proceso de justificación no tiene las consecuencias señaladas por Putnam. Más específicamente, cada nueva teoría acerca de las relaciones causales repite a la anterior sin introducir concepto nuevo alguno: dice que las relaciones causales son relaciones causales, y lo que éstas sean está determinado no por una interpretación teórica del mundo sino por cómo el mundo es. Lo que determina al concepto de relaciones causales, así como al de referencia, son las relaciones causales. En su opinión, la trivialidad de la respuesta no la invalida como tal ni la torna teóricamente poco interesante. Por consiguiente, es la existencia de relaciones causales lo que permite seleccionar una interpretación *standard* para el concepto de referencia o, en otros términos, lo que hace posible definir un concepto empírico de referencia.

* Este trabajo es resultado de múltiples discusiones desarrolladas en el marco del proyecto UBACyT sobre semántica filosófica dirigido por Alberto Moretti. Agradezco a todos los miembros del proyecto por haber hecho posible la elaboración de este artículo.

Ahora bien, Penelas señala que la oposición entre Putnam y Devitt puede entenderse a la luz de la diferencia entre criterios internalistas y externalistas para la justificación de teorías.¹ Para Putnam, el criterio para la aceptación de una teoría involucra siempre un punto de vista o una interpretación particular sobre la cuestión estudiada. Para Devitt, en cambio, una teoría es aceptada si describe al mundo externo tal como es, es decir que el criterio de aceptación depende no de un punto de vista o una interpretación particular acerca del mundo sino de cómo el mundo es independientemente de cualquier punto de vista o interpretación acerca de él. De acuerdo con esto, Penelas concluye que el desacuerdo entre ambos es un desacuerdo muy profundo que caracteriza como “metodológico”, es decir, un desacuerdo que pertenece al ámbito de la metodología de la indagación filosófica. Su tesis subsiguiente es que hasta tanto no se tome una decisión en ese ámbito no es posible tomar partido ni por Putnam ni por Devitt en lo que concierne a la cuestión semántica: en otras palabras, no es posible tomar una decisión semántica sin antes tomar una decisión metodológica. El momento actual de la polémica puede caracterizarse, según sus propios términos, como un “*impasse* en el plano metodológico”.

Ahora bien, coincido con Penelas en que el desacuerdo entre Putnam y Devitt es muy profundo e involucra, entre otras cosas, las ideas en torno a cuál es la concepción adecuada de los procesos de justificación de teorías. Está claro que la disputa entre ellos no es meramente una disputa semántica. Pero creo, a diferencia de Penelas, en primer lugar, que ambos son plenamente concientes de ello y, en segundo lugar, que una vez puesta la discusión en el terreno de la metodología filosófica, Putnam comete una petición de principio y la respuesta de Devitt podría entenderse como una indicación de ese hecho. A continuación, intentaré explicitar mi posición.

1. Putnam o la estrategia constructivista

Penelas sostiene que Putnam necesita de un argumento extra, de índole no semántica sino metodológica, en favor de su concepción metodológica general, a saber, un argumento que deje fuera de combate a “restricciones externas” como la causalidad.

“Así, al argumento modelo-teórico, que puede leerse como mostrando solamente la indeterminación de la referencia a partir de restricciones internas, se le debe agregar otro argumento que permita arribar a la tesis de la imposibilidad de las restricciones externas.”

¹ Penelas, en su texto, parece restringirse siempre al caso de las teorías semánticas, pero esto constituye sin duda un punto epistemológico general de la tesis de Putnam.

Y más adelante:

“La idea, que parece estar presente en Putnam, de que en realidad todas las restricciones pretendidamente externas pueden ser internalizadas, requiere un argumento que señale que tal internalización no es un mero artificio, de manera que se muestre que al internalizar una restricción externa lo que se está haciendo es demostrar que tal restricción en realidad fallaba en su pretensión de externalidad.”

Ahora bien, en mi opinión, es cierto que Putnam necesita tal argumento, pero no por las razones aducidas por Penelas, a saber, no porque Putnam no se haya propuesto dar un argumento tal sino porque el argumento que ha dado —que no es otro que el argumento modelo-teórico— no logra su fin.

A diferencia de Penelas, creo que Putnam considera al argumento modelo-teórico suficiente para desempeñar no sólo un rol semántico sino también un rol metodológico. Más específicamente, creo que con él se propone fundamentar no sólo una tesis semántica —a saber, el rechazo de la teoría correspondentista de la verdad— sino fundamentalmente una tesis más general, que incluye lo que Penelas denomina “la cuestión de la metodología”. Me refiero a las tesis del relativismo conceptual y ontológico que caracterizan al realismo interno:² según la primera, hay múltiples descripciones/teorías verdaderas del mundo, relativas a distintas perspectivas o puntos de vista subjetivos sobre él; según la segunda, los objetos del mundo existen en relación con tales descripciones/teorías pero no independientemente de ellas. La cuestión metodológica señalada por Penelas se desprende de ambas tesis: una teoría sólo puede ser aceptada desde el punto de vista de otra teoría, en función de los conceptos y objetos postulados por ésta última, pero nunca en función de la realidad tal como es independientemente de nuestro conocimiento y nuestro lenguaje, puesto que no hay tal cosa.

Cabe destacar que esta estrategia argumentativa, según la cual las tesis más generales —o metodológicas, según la terminología de Penelas— dependen de argumentos locales —semánticos o epistemológicos como el argumento modelo-teórico— suele caracterizar a las posturas constructivistas o anti-realistas, ie, aquéllas según las cuales los objetos del mundo dependen para existir de las capacidades —epistémicas, lingüísticas, etc— de los sujetos.³ En

² Cabe señalar que ambas tesis, la del relativismo conceptual y la del relativismo ontológico, son claramente distintas y no tienen necesariamente que ser sostenidas simultáneamente; esto es sólo una característica del realismo interno.

³ Un ejemplo clásico de metafísica constructivista es la teoría kantiana de los fenómenos. Véase, para mayor precisión, la siguiente definición dada por el mismo Devitt: “*Constructivismo*: La única realidad independiente está más allá de nuestro conocimiento y nuestro lenguaje. El mundo conocido es construido en parte mediante la imposición de conceptos. Estos conceptos difieren de grupo en grupo, y por tanto los mundos de los grupos difieren entre sí. Cada uno de es-

otras palabras, la argumentación putnamiana ejemplifica el tipo de argumentación con que los constructivistas suelen acometer las cuestiones metodológicas.

En síntesis, en mi opinión, puede pensarse que Putnam es plenamente conciente de que se trata de un debate metodológico general o de un debate donde la cuestión metodológica está fundamentalmente presente y no de un debate estrictamente semántico o epistemológico. Su sino, como el de todo constructivista, es hacer depender lo primero de lo segundo.

En segundo lugar, considero que el argumento modelo-teórico es un mal argumento (en favor de las tesis más generales comprendidas en el realismo interno) puesto que no parece haber razón alguna para aceptarlo independientemente de la aceptación de la misma relatividad conceptual y ontológica que intenta fundamentar. El presupuesto de que hay múltiples teorías del mundo igualmente verdaderas y de que los objetos sólo existen en relación con ellas no sé si garantiza pero sin duda vuelve más plausible la tesis de que es posible reinterpretar sistemáticamente los términos de cualquier teoría sin que varíe su valor de verdad (lo que a su vez implica que la justificación de la teoría en cuestión responde a un criterio internalista). Mi impresión es que es esta circularidad (en la que lo supuestamente probado aparece como telón de fondo de la prueba) lo que conduce a Penelas a afirmar que Putnam necesita de un argumento extra en favor de la idea de que las razones para la aceptación de una teoría sólo pueden ser razones internas. En otras palabras, Penelas no puede aceptar que las condiciones de justificación de una teoría sólo puedan ser internalistas *porque* las condiciones de justificación de una teoría sólo pueden ser internalistas, ¡explicación que es en realidad difícil de aceptar para cualquiera!

En este punto, vale la pena recordar la réplica de Devitt, explicitada y defendida por Comesaña, en defensa de la teoría causal de la referencia, en donde se señala que el argumento modelo-teórico presupone el punto al que quiere llegar, a saber, la falsedad de la teoría causal.⁴ En mi opinión, esta crítica puede generalizarse de modo tal de señalar una flaqueza metodológica en la argumentación putnamiana: lo que pretende concluirse —el relativismo

tos mundos sólo existe en relación con una imposición de conceptos.” Devitt, M. (1991) *Realism & Truth*. Cambridge, Blackwell. 2º ed., p.230. La traducción es mía.

⁴ Tal vez valga la pena incluso una segunda cita: “La petición de principio es de lo más asombrosa en la siguiente respuesta a la idea de una teoría causal de la referencia. Putnam sostiene que ‘si la referencia sólo está determinada por restricciones operacionales y teóricas’, entonces la referencia de los términos en esa teoría de la referencia estará indeterminada (1981, pp. 45-6). Tal vez así sea; pero si la referencia está causalmente determinada, como efectivamente afirma la teoría, entonces la referencia de esos términos estará determinada. No le está permitido presuponer que la teoría es falsa para poder demostrar que es falsa.” Devitt (1991), p.228.

conceptual y ontológico— a partir de lo establecido por el argumento modelo-teórico —la tesis de que no hay una interpretación *standard* de la relación entre el lenguaje y el mundo— es en realidad una premisa del argumento en cuestión. En otras palabras, no hay manera de establecer la multiplicidad de interpretaciones en pie de igualdad sin adscribir, de entrada y por razones independientes, al relativismo conceptual y ontológico.

En síntesis, considero que Penelas está en todo su derecho al exigirle a Putnam una fundamentación ulterior de su rechazo del criterio externalista de justificación; pero (1) no se trata de una fundamentación metodológica que Putnam no haya querido dar y (2) la manera en que lo ha hecho, a saber, mediante el argumento modelo-teórico, está viciada de circularidad.⁵

3. Devitt o la réplica correspondentista⁶

Devitt, por su parte, responde a lo que se le aparece como un desafío teórico en los términos en que éste se plantea, es decir, en términos semánticos (que para él, a diferencia de lo que ocurre con Putnam, no tienen consecuencias metafísicas): como se mencionó anteriormente, su réplica constituye una defensa de la teoría causal de la referencia. En este punto, estoy de acuerdo con Penelas en que no hay una explícita argumentación metodológica: Devitt apela en su respuesta a presupuestos teóricos generales que no explicita, a saber, el realismo metafísico, el naturalismo y la epistemología naturalizada. Intentaré entonces dar una brevísima caracterización del modo en que esas posiciones son concebidas por Devitt.⁷ En primer lugar, el realismo metafísico es considerado una teoría acerca del mundo, según la cual los objetos que lo integran son de naturaleza no mental y existen independientemente de nuestras capacidades subjetivas. El naturalismo es la tesis de que todo lo que existe es físico o material. Finalmente, la epistemología naturalizada no es si-

⁵ En este punto, puede ser útil hacer un paralelismo entre la postura de Putnam y la de Quine: este último presupone una cierta concepción del lenguaje a partir de la cual su argumento de la indeterminación de la traducción parece funcionar correctamente, el cual a su vez constituye el punto de partida de su tesis fundamental acerca de la naturaleza del lenguaje, a saber, la idea de que la referencia de los términos es inescrutable. Cf. Quine, W.V. (1960), *Palabra y objeto*, Barcelona, Labor, 1968; Orayen, R. (1989) *Lógica, significado y ontología*. México, UNAM, Cap.3.

⁶ Cabe aclarar que me refiero siempre a la primera de las dos respuestas de Devitt explicitadas por Comesaña en el artículo perteneciente a este simposio, a saber, aquélla según la cual “causa” refiere a las causas por la misma razón que “gato” refiere a los gatos, es decir, porque ambos están causalmente relacionados de la manera apropiada con el conjunto de objetos correspondiente, las causas y los gatos respectivamente.

⁷ Para más detalles, véase Devitt (1991), parte II.

no la concepción quineana de la epistemología, según la cual ésta es la ciencia que estudia nuestros modos naturales de conocimiento (i.e., un capítulo de la psicología entendida como ciencia empírica).⁸ La adscripción a estas posiciones le permite a Devitt decidir la cuestión metodológica en favor de la justificación externalista: si el mundo físico existe independientemente de nuestras capacidades subjetivas y nuestro conocimiento es conocimiento empírico de ese mundo, entonces es plausible pensar que nuestras teorías acerca de los distintos aspectos del mundo (incluidas nuestras teorías semánticas) se justifican en función de cómo es el mundo. Si bien es cierto que se trata de presupuestos en su polémica con Putnam, en defensa de Devitt, sin embargo, pueden decirse algunas cosas.

- (1) Es Putnam quien plantea inicialmente el debate, y lo hace en términos semánticos y epistemológicos.
- (2) Devitt da (o intenta dar) una defensa de sus posiciones metodológicas generales (completamente independiente, por cierto, de su argumentación en favor de la teoría causal de la referencia).⁹ El hecho de que estos argumentos ni siquiera sean mencionados por Putnam refleja claramente la estrategia semántica del constructivista: sus objetivos son generales pero su punto de ataque es siempre la teoría semántica del adversario (puesto que cree que, como en su caso, de ella depende todo el resto).
- (3) Si bien esas posiciones son presupuestas en su argumentación en favor de la teoría causal de la referencia, esta última no es en modo alguno presupuesta en su argumentación en favor de aquéllas; en otras palabras, la defensa de sus puntos metodológicos generales es independiente de la defensa de su teoría semántica particular, a saber, (una versión de) la teoría causal de la referencia. Cabe aclarar, sin embargo, que no se trata aquí de exigir la independencia de la semántica respecto de la metafísica: la teoría semántica podría utilizarse para fundamentar una determinada tesis metafísica, a la manera del constructivista, siempre y cuando esta última no sirviera a su vez para fundamentar a la primera, a la manera de Putnam. Aun cuando se piense, como Putnam, que es posible utilizar un argumento local para establecer una cuestión general, la circularidad es sin duda inadmisibles. Lejos de esto, en Devitt, la máxima de sepa-

⁸ Véase Quine, W.V. (1969) "Naturalización de la epistemología", versión castellana de M. Garrido, en *La relatividad ontológica y otros ensayos*, Madrid, Tecnos, 1974.

⁹ Véase Devitt (1991), parte II.

- rar los problemas metafísicos de los semánticos le garantiza asimismo la separación de la cuestión metodológica general respecto de la cuestión semántica particular.
- (4) Cabe destacar que, a la luz de esos presupuestos generales, lo que Devitt intenta demostrar en contra de Putnam no es la verdad sino la plausibilidad de la teoría causal de la referencia (en otras palabras, su punto es que, dado que el criterio de justificación de teorías es externalista, la teoría causal tiene probabilidades de funcionar como teoría semántica). En otras palabras, lo que le está diciendo a Putnam es lo siguiente: si la teoría causal es refutada, lo será por razones empíricas, pero de ningún modo puede ser descartada *a priori* por un argumento como el modelo-teórico, que pretende establecer las condiciones (internalistas) de aceptación de toda teoría. Mi objetivo, en este punto, es señalar que es posible oponer las críticas como las de Putnam según las cuales toda teoría semántica queda invalidada porque implica un punto de vista arbitrario respecto del significado (por lo cual la única teoría correcta sería aquélla que establece la tesis de la indeterminación o niega que haya significados) a las críticas según las cuales una teoría semántica queda invalidada en virtud de sus errores o sus limitaciones explicativas. En los casos como el de Putnam, parece tratarse de un argumento trascendental o *a priori* en contra de las teorías semánticas, o, en otras palabras, un argumento que no depende de cuál se considere que sea la naturaleza del significado sino, como se ha visto, de una concepción internalista acerca del proceso de justificación de teorías en general.

Conclusión

Se ha desatado la batalla

Penelas podría objetar que el panorama expuesto no es sino el constructivismo de Putnam opuesto al realismo de Devitt (por dar algún nombre al conjunto de los respectivos principios metodológicos) a la espera de nuevos argumentos que permitan suspender el *impasse* metodológico. En mi opinión, sin embargo, considero que ya no hay *impasse* si es que alguna vez lo hubo: tras la cortina semántica, nadie descansa en una batalla metodológica a muerte. Y las armas esgrimidas por uno y otro bando son bien conocidas. Metáforas aparte, el problema no es, como sugiere Penelas, que hagan falta argumentos metodológicos que respalden a los argumentos semánticos; en mi opi-

nión, los argumentos metodológicos ya han sido dados, ya sea junto con los argumentos semánticos e incluso de manera tal que no es posible distinguir unos de otros (como en Putnam), ya sea independientemente de aquéllos (como en Devitt), y el problema es, en todo caso, evaluar cuáles son los mejores. Por supuesto que eso supera ampliamente los límites de este trabajo, donde sólo he querido señalar, *pace* Penelas, que el debate en torno al argumento modelo-teórico es en parte o tiene como trasfondo un debate metodológico y que, en lo que a éste concierne, la argumentación de Putnam está, por las razones antes citadas, más viciada que la de Devitt. Esto último no implica que los principios metodológicos de Devitt —derivados, como vimos, de su adscripción al realismo metafísico, al naturalismo y a la epistemología naturalizada— sean, en mi opinión, incuestionables, sino tan sólo que el cuestionamiento de los mismos no puede hacerse en términos del argumento modelo-teórico.

ELEONORA ORLANDO
Universidad de Buenos Aires
postmaster@filos.filo.uba.ar

ABSTRACT

In this paper I question Penelas' claim that the debate on the model-theoretic argument —proposed by Putnam and rejected by causal theorists such as Devitt— has reached the stage of a methodological *impasse*: the semantic issue cannot be settled until a wider issue concerning the methodology of the philosophical research is itself settled. My thesis is that both Putnam and Devitt has known the debate to be not merely semantic but mainly methodological all along. Moreover, I try to make the further point that the argumentative strategy chosen by Putnam has a circularity problem.